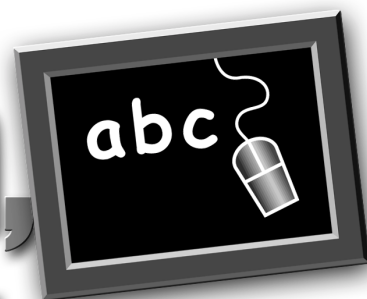


EL AULA, vivencias y reflexiones



ANTECEDENTES DE LA ESCUELA BOLIVARIANA: SIMÓN RODRÍGUEZ Y LANDCASTER

RAMÓN JÁUREGUI

ESCUELA DE EDUCACIÓN - UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

A después de leer en la revista Educere número 7 (octubre de 1999) sobre los antecedentes de la Escuela Bolivariana, donde taxativamente se le atribuye a Landcaster todos los méritos de la “utópica” escuela bolivariana al afirmar que fue el primero en América Latina en reclamar que el maestro tiene que vivir decentemente (pg. 96), y ganando 100 pesos mensuales (pg. 96), señalando el horario del colegio (pg. 96), o pidiendo la eliminación de cuentos supersticiosos (pg. 97), con una enseñanza eminentemente práctica (pg. 97), organizando la «primera escuela normal que existió en el país» (pg. 97), con un total de 40 niños por aula (pg. 97), pidiendo que los niños se instruyesen por ellos mismos (pg. 97), me vino a la mente dos citas de Simón Rodríguez: “la ignorancia es causa de todos los males: hasta los que hace el bruto, si no ignorase que PADECEN los que despedaza o se traga vivos...” (1), y esta otra, igualmente interesante: “sólo en la América Española se duda del mérito de un hombre porque es americano... este

ejemplo lo han tomado los colonos, de la madre patria: en ninguna parte vale menos el talento de un español, que en España” (2).

Digo ignorancia y desprecio a lo «nuestro» porque pareciera que este autor no se ha tomado la ligera molestia de leer, aunque sea por encima, las páginas 197-222 de la obra de Simón Rodríguez, «Reflexiones sobre el estado actual de la escuela», escrita en 1794, por no decir su obra entera que es un clásico de lo que debería ser la verdadera educación bolivariana. Sin quererme extender demasiado en el tema sólo voy a poner, sin señalar página para que así quizás sientan la curiosidad de leer ese pedacito de Simón Rodríguez, algunos extractos sobre lo que dice que tiene que ser no sólo la escuela, sino el «sistema» escolar completo. Simón Rodríguez en estas escasas líneas señala:

- 1.- la falta de escuelas y la necesidad de suplirlas con particulares.
- 2.- la mala calidad de los maestros y la poca estima que tienen.
- 3.- enseñanza que tiene que ser cívica.

- 4.- el horario de clases, tres horas por la mañana y tres por la tarde.
- 5.- sueldo a los maestros: quinientos a cada maestro y ochocientos al director.
- 6.- cómo deben escogerse los libros para los alumnos.
- 7.- la formación de «futuros» maestros o «pedagógico», quizá hasta mejor que los actuales porque su formación es «práctica», más que teórica.
- 8.- los días de fiesta.
- 9.- cómo dar una educación «completa» al alumno desde su casa a la escuela.
- 10.- lo que podríamos llamar la «proveeduría escolar».
- 11.- la creación del Reglamento en la escuela.
- 12.- la ficha escolar de «cada» alumno.

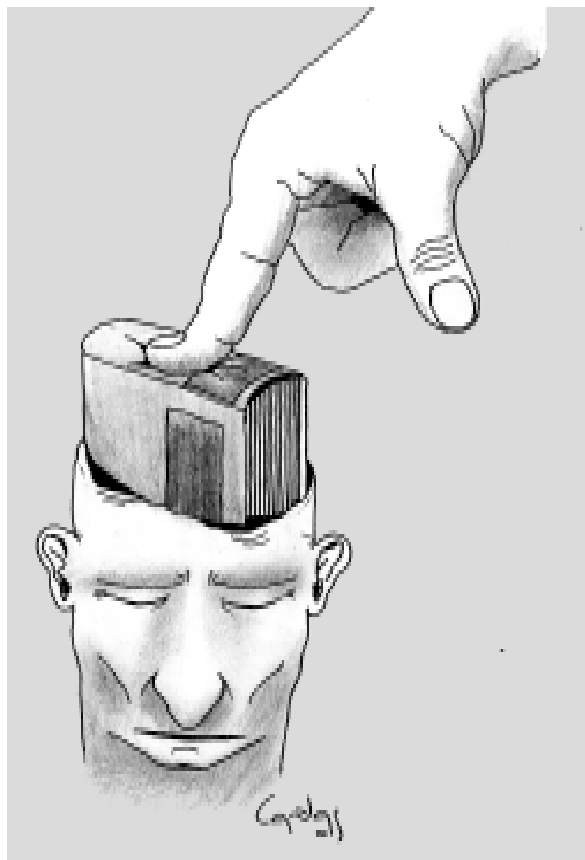
Y todo esto escrito mucho antes que Bell y Landcaster hubieran comenzado a pensar en enseñar.

Lo que sí es cierto en esa pequeña reseña sobre la escuela bolivariana es que al mismo tiempo en el que Rodríguez inicia su experiencia educativa en Chuquisaca, Bolívar proclama el 31 de enero de 1821, en Perú, que «el sistema landcasteriano es el único método de promover pronta y eficazmente la enseñanza pública» y a tal efecto manda que se establezca «en la capital de cada departamento una escuela Normal, según el sistema de Landcaster» (3).

Poco después Santander edita un decreto similar en Bogotá y el 3 de octubre de 1826 este método es proclamado oficial en toda la Gran Colombia.

Rodríguez reacciona ante el método landcasteriano con razones y dice: “la enseñanza mutua es un disparate. Landcaster la inventó para hacer aprender la Biblia de memoria. Los discípulos van a la escuela... a aprender... no a enseñar, ni a ayudar a enseñar. Dar gritos y hacer ringorrangos (4) no es aprender a leer, ni a escribir. Mandar recitar de memoria lo que no se entiende es hacer papagayos para que... por la vida... sean charlatanes (5).

Y más adelante afirma que son «escuelas de vapor



a imitación de las sopas Runfort (6). Así, continúa Rodríguez, con pocos maestros y algunos principios vagos se instruyen muchachos a millares, casi de balde y salen sabiendo mucho, al estilo de las marmitas de Papin (7) que con algunos huesos, engordan millares de pobres sin comer carne (8).

Son críticas de fondo hechas por quien sabe lo que es educar. Tal vez porque aún seguimos inconscientemente con el método landcasteriano (el maestro habla mucho y los alumnos escuchan poco) en nuestras escuelas, seguimos “instruyendo pero no educando al ignorar y no aplicar las enseñanzas de quien sí es un auténtico maestro, Simón Rodríguez (E)

Notas

(1) Simón Rodríguez. Obras completas. Universidad Simón Rodríguez, 1975, T. II, p. 118.

(2) Ibidem, pg. 205.

(3) Armando Rojas. Ideas educativas de Simón Rodríguez, Caracas: Monte Ávila, 1976, pg. 80.

(4) Ringorrango quiere decir “rasgo de pluma, adornos inútiles”, Pequeño Larousse Ilustrado, Ed. Larousse, París, 5ta. Ed., 1968, pg. 905.

(5) Simón Rodríguez. Obras completas. Universidad Simón Rodríguez, 1975, p. 25, 359, 533.

(6) Runfort (1753-1814) es un hombre de ciencia inglés. Rodríguez pudo atribuirle lo de las escuelas de vapor porque este científico se ocupó mucho de los mendigos y de los pobres y en esas marmitas se hacía el caldo para los pobres.

(7) Papin (1647-1712), sabio francés que inventa lo que ahora son las ollas de presión y en las que se preparaba la comida para los pobres. Enciclopedia Universal Ilustrada, T. 41, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1958, pg. 1067.

(8) Simón Rodríguez, Op. Cit., pg. 186.